



INSTITUTO CALASANCIO
HIJAS DE LA DIVINA PASTORA



**La comunión genera comunión
y esencialmente se configura
como comunión misionera.**

Madrid, 2 de mayo de 2020

**A las hermanas y comunidades religiosas.
A los que comparten la Misión Educativa Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora.
A los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
legado por san Faustino Míguez de la Encarnación**

Jesús reine en nuestros corazones y nos abrase en su santo Amor

Felicidades a todos en este día en que celebramos a María, Divina Pastora.

Este año lo hacemos de una manera diferente, pero no por eso, menos intensa. Me alegra conocer tantas iniciativas que han surgido en los diferentes lugares del Instituto, con el fin de que esta fiesta, tan importante para la Iglesia, para todos nosotros, no pase desapercibida en medio de la situación que vivimos a consecuencia de la pandemia del covid-19.

La realidad actual que atraviesa nuestro mundo nos invita a mirar a María, Pastora Buena con nosotros en el hoy de nuestra historia. Ella como Madre y Pastora fue esa mujer que, -acogiendo el proyecto del Padre para su Hijo, aún sin entender muchas cosas-, entregó su vida al servicio de Jesús, desde el cuidado amoroso y desde un acompañamiento discreto, callado y fiel.

En medio de la incertidumbre, de la noche, del desconcierto, ella permaneció siempre confiada al lado de su Hijo. También supo cuidar de Él y acompañarlo, en el momento difícil de la cruz, en el que sin duda la presencia de María sería ánimo y fuerza para Jesús.

En esta situación tan difícil que estamos atravesando, todos necesitamos redescubrir, con nueva intensidad, que la Virgen María nos cuida y acompaña, que no nos abandona. Que su presencia es fortaleza, aliento, ánimo para cada uno de nosotros. Que ella nos sigue cuidando y acompañando hacia la Vida, alentando la certeza de que Él está entre nosotros, y de que también ahora va a posibilitar a su estilo, el triunfo de la vida sobre la muerte.

-1-

Y al mirarla hoy, de manera especial, descubrimos que ella, a su vez, nos mira a todos con cariño y nos hace una llamada en el día de su fiesta. Porque la celebramos desde la experiencia que nos ha posibilitado el covid.19, de que todos somos frágiles, vulnerables y estamos necesitados del cuidado y acompañamiento de los demás.

Una llamada que se traduce en invitación a vivir la actitud del pastor entre nosotros, con todos aquellos que están a nuestro alrededor. A ser pastores unos para otros. Actitud hoy más necesaria que nunca porque nos impulsa a salir de nosotros, aunque estemos confinados en casa, para dedicarnos al cuidado y acompañamiento sencillo, discreto y fiel de los demás, como el de María con su Hijo Jesús.

La realidad que nos rodea nos pide permanecer al lado del que sufre, del más afectado por la pandemia, como una forma más de vivir nuestra preferencia carismática por el más débil.

Celebrar la fiesta de la Divina Pastora es recordar, es hacer memoria desde el corazón de que, como creyentes atraídos por la identidad carismática de Hijas de la Divina Pastora, estamos llamados a cuidarnos y acompañarnos, como el mejor regalo que podemos ofrecernos unos a otros en este momento que nos toca vivir.

A todos os pongo bajo la protección de nuestra Madre, la Divina Pastora. Un fraternal abrazo para cada uno,

Sacramento Calderón
Superiora General